

Uno del 36,

en el 68

Los que fuimos actores, en mayor o menor grado, del 18 de Julio, conservamos grabada en el recuerdo la ilusión y generosidad de nuestra juventud, vocada en una empresa pletórica de ideales y la inmensa mayoría hemos olvidado los tristes y dolorosos episodios que a tan señalada fecha siguieron. Nos duele que nuestros hijos no comprendan nuestra actitud de entonces y más aun que no aprovechen la experiencia de sus padres, cara al futuro.

El Movimiento Nacional no fue un hecho surgido espontáneamente sino la eclosión de una profunda sima en-

tre las dos Españas, agrandada durante decenios, que culminó al negar los que detentaban el Poder todo derecho y participación a los demás.

El heroísmo de unos y el sacrificio de otros fructificó en un Estado nuevo que tuvo que empezar de cero en lo material y sobre los odios de una guerra civil en lo espiritual.

Gracias a una eficaz obra de gobierno y al ímprobo esfuerzo de los españoles, que han trabajado como nunca, dejando arrinconadas viejas divisiones, se ha logrado el auténtico milagro español de convertir a un país anquilosado durante siglos, en una nación en pleno desarrollo económico que causa la admiración de quienes objetivamente examinan el cambio.

Consciente el Gobierno de que esta gran empresa nacional precisaba de una continuidad de cara al futuro y de que el desarrollo material debía completarse con un desarrollo político que asociase mayormente el pueblo a su obra que, por imperativo de las circunstancias fácilmente comprensibles,

había recaído hasta el momento sobre Franco y la minoría dirigente, pasó ostensiblemente de la época de la victoria a la época de la paz y convocó un Referendum que despertó grandes esperanzas entre los españoles y fue coronado con un éxito apoteósico.

A partir de aquel momento se ha ido manifestando, cada vez con mayor intensidad, una polarización de posiciones que nos preocupa a quienes somos hoy acérrimos partidarios del diálogo, porque tenemos cincuenta años y hemos vivido una dura experiencia, y lo somos a pesar de saber que en España han sido desde hace siglos vilipendiados, por unos y por otros, quienes adoptaron tal actitud.

Nos preocupan muchos jóvenes que califican severamente nuestras posturas juveniles, tanto o más idealistas y generosas como pueden ser las suyas de hoy y, sin embargo, estarían dispuestos a armar una revolución si pudieran.

Nos preocupa también la paradógica

postura de los triunfalistas de hoy que glosan enfáticamente el desarrollo político y social de España y, sin embargo, niegan la posibilidad de hacer concesiones al pueblo español por falta de preparación cívica. Estos no se han enterado de que hemos pasado de la época de la victoria a la época de la paz y que la paz exige verdad, justicia, amor y libertad.

Frente a unos y a otros, en este 18 de julio de 1968 se impone reavivar la ilusión y el afán por una España mejor para todos de aquel 18 de julio de 1936, pero no con mezquindades partidistas, egoismos de grupo y limitaciones circunstanciales, sino con la altura de miras y el corazón abierto con que muchos lo entregaron todo sin pedir nada.

Si así lo hacemos y vamos avanzando día a día hacia una mayor concordia y comprensión, aseguraremos un futuro sin sobresaltos al dar continuidad a la obra de Franco.

MATEO SEGUI MERCADAL